**ESTUDIAR TEOLOGÍA**

La doctora Karen Armstrong, estudiosa de los fenómenos religiosos, ha recibido este año el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales. Según el acta del Jurado se le ha concedido este galardón porque “Es una de las mayores autoridades actuales en el conocimiento de las tres religiones del Libro, Judaísmo, Cristianismo e Islam. Sobresale por la profundidad de sus análisis históricos, por su inmensa labor bibliográfica e investigadora, así como por su compromiso activo con la difusión de un mensaje ético de compasión, paz y solidaridad”.

Este reconocimiento social contrasta con el pensamiento que se quiere imponer en nuestra sociedad secularizada según el cual la religión y, consecuentemente, la teología es algo anticuado. Según esta opinión, la religión no tiene cabida en una sociedad técnica, científica y progresista. Sin embargo, en la rueda de prensa que ofreció en Oviedo la Dra. Armstrong dijo todo lo contrario refiriéndose al secularismo de Inglaterra, su país: “Nosotros tenemos un secularismo que es anticuado cuando el resto del mundo vuelve cada vez más a la religión, para bien o para mal”.

Por tanto, hablar de religión, estudiar teología, practicar una fe no es una pérdida de tiempo que algunos creen que irá cayendo por su peso en el futuro. No. No será así porque el hombre es religioso por naturaleza. Busca la trascendencia, busca a Dios aunque, a veces no sabe que lo está buscando. Es más conviene que se estudie en profundidad la tradición religiosa propia y también las otras tradiciones religiosas o filosóficas para conocer la verdad y no caer en el fanatismo y en la intransigencia.

Los cristianos del siglo XXI no podemos ignorar lo que dice nuestra fe cristiana sobre Dios, sobre su Palabra, sobre la Iglesia y los sacramentos, sobre la moral. Hoy no es válida aquella respuesta que los cristianos daban cuando les preguntaban por su fe: “Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que le sabrán responder”. Debemos seguir el consejo del apóstol San Pedro a los primeros cristianos: “Debemos estar dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a quien nos la pida” (1Ped. 3,15). El deseo de saber más y más sobre el Misterio divino revelado en Cristo nace del mismo acto de fe. Santo Tomás de Aquino escribió: ”Cuando el hombre tiene una voluntad dispuesta a creer, ama la verdad creída, piensa en ella con seriedad y acepta toda clase de razones que pueda encontrar”.

 Estamos comenzando un curso pastoral y muchas parroquias ofrecen propuestas para profundizar en la fe y saber dar razón de nuestra esperanza a los niños y jóvenes en las catequesis y a los adultos en los grupos de formación. Os invito a que participéis en las sesiones de formación teológica, bíblica o moral que estén a vuestro alcance. El esfuerzo y el tiempo que invirtáis en este estudio será de gran provecho personal y eclesial. Os recuerdo también que en nuestra diócesis se pude estudiar teología a distancia a través del Centro San Genadio, adscrito a la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid. Recordad aquel refrán que dice: “El saber no ocupa lugar” Y parafraseando ese refrán, los creyentes debemos decir: “El saber sobre Dios ocupa el primer lugar”.

† Juan Antonio, obispo de Astorga